

NACIONES UNIDAS



CONSEJO DE SEGURIDAD

DOCUMENTOS OFICIALES

TRIGESIMO QUINTO AÑO

2225^a SESION: 4 DE JUNIO DE 1980

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/2225)	1
Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente	1
Aprobación del orden del día	1
La cuestión de Sudáfrica:	
Carta, de fecha 29 de mayo de 1980, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Marruecos ante las Naciones Unidas (S/13969)	1

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (firma S/...) se publican normalmente en *Suplementos* trimestrales de los *Documentos* [o, hasta diciembre de 1975, *Actas*] *Oficiales del Consejo de Seguridad*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1° de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

2225a. SESION

Celebrada en Nueva York, el miércoles 4 de junio de 1980, a las 15.30 horas

Presidente: Sr. Ole ÅLGÅRD (Noruega).

Presentes: Los representantes de los siguientes Estados: Bangladesh, China, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Jamaica, México, Níger, Noruega, Portugal, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Democrática Alemana, Túnez, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Zambia.

Orden del día provisional (S/Agenda/2225)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión de Sudáfrica:
Carta, de fecha 29 de mayo de 1980, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Marruecos ante las Naciones Unidas (S/13969).

Se abre la sesión a las 16 horas.

Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Como es esta la primera sesión del mes de junio, en nombre del Consejo deseo expresar nuestro agradecimiento al Sr. Idé Oumarou, representante del Níger, por los servicios que prestó en su calidad de Presidente del Consejo durante el mes de mayo. Deseo rendirle homenaje por la habilidad diplomática, el tacto y la cortesía con que dirigió nuestras labores el pasado mes.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión de Sudáfrica:

Carta, de fecha 29 de mayo de 1980, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Marruecos ante las Naciones Unidas (S/13969)

2. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Deseo informar a los miembros del Consejo que he recibido sendas cartas de los representantes de Mozambique y Nigeria en las que solicitan que se les invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día. De conformidad con la práctica habitual y con la venia del Consejo, me propongo invitar a dichos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto,

de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional.

Por invitación del Presidente, el Sr. Clark (Nigeria), Presidente del Comité Especial contra el Apartheid, toma asiento a la mesa del Consejo, y el Sr. Lobo (Mozambique) ocupa el lugar que le ha sido reservado en la sala del Consejo.

3. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Deseo informar a los miembros del Consejo que he recibido una carta de 4 de junio de los representantes de Níger, Túnez y Zambia [A/13981], que dice así:

“Tenemos el honor de solicitar que el Consejo de Seguridad haga llegar invitaciones, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Johnstone Makatini, representante del African National Congress de Sudáfrica y al Sr. Henry Isaacs, representante del Pan Africanist Congress of Azania, a participar en la consideración por el Consejo del tema titulado ‘La cuestión de Sudáfrica’.”

Si no escucho objeciones, consideraré que el Consejo está de acuerdo en acceder a esta solicitud.

Así queda acordado.

4. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El Consejo se reúne hoy en respuesta a la carta de 29 de mayo dirigida al Presidente del Consejo por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Marruecos [S/13969].

5. El primer orador es el representante de Mozambique, quien desea formular una declaración en su condición de Presidente del Grupo de Estados Africanos en las Naciones Unidas durante el mes de junio. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y hacer uso de la palabra.

6. Sr. LOBO (Mozambique) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, en nombre del Grupo de Estados Africanos deseo felicitarlo por haber asumido usted la Presidencia del Consejo durante el mes de junio. Mi Grupo no tiene dudas de que bajo su apta dirección, sumada a la buena voluntad y honesta contribución de sus colegas, el Consejo estará en condiciones de responder en forma decisiva y sin ambigüedades a la explosiva situación imperante en Sudáfrica.

7. En nombre del Grupo, quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitarlo y rendir homenaje a un miembro de la familia africana que se sienta a su lado, el Sr. Idé Oumarou, representante del Níger, por la claridad y prudencia con que dirigió los trabajos del Consejo durante el mes de mayo.

8. El Grupo Africano pidió esta reunión de emergencia del Consejo porque existe una situación alarmante y explosiva en una parte de nuestro continente, más concretamente, en Sudáfrica. La causa de esta situación, que desde comienzos de este año se ha deteriorado en forma progresiva, es bien conocida de usted, Señor Presidente, y de todos los miembros del Consejo, y especialmente de nosotros, los africanos. Es una espina que hemos debido soportar durante los tres últimos decenios: el *apartheid*, la política de la minoría racista en Sudáfrica. Parecería como si todo el mundo supiera lo que sucede en Sudáfrica, pero a juzgar por los vientos que soplan últimamente, nadie sabe qué clase de tormenta se está gestando ni cuál es su magnitud. Tenemos el presentimiento de que algo muy explosivo resultará de la actual situación en Sudáfrica, si no se toman a tiempo las medidas apropiadas, y ese tiempo es ahora. Hablar de la situación explosiva por la que atraviesa hoy Sudáfrica equivale a hablar de la miseria, las detenciones indiscriminadas, la degradación humana, la humillación, la opresión y la represión impuestas diariamente al pueblo de Sudáfrica por la política inhumana de *apartheid*.

9. Tras numerosos intentos por parte del pueblo sudafricano para obtener cambios por medios pacíficos y luego de haber tropezado con tamaña violencia y brutalidad, no le queda otra opción que la que se le ha impuesto. Se ha visto obligado a recurrir a otros medios para alcanzar sus legítimos derechos como seres humanos, lo cual le permitirá destruir completamente la deplorable política de *apartheid*.

10. El reciente boicoteo de las clases por los estudiantes, que exigen el fin de la discriminación en las escuelas, no es un acto aislado como las demostraciones pacíficas de Sharpeville en 1960, en Soweto en 1976 y en otros momentos de la historia sudafricana. Si bien todas estas protestas eran pacíficas, debieron enfrentar a la policía racista provista de armas de fuego, lo cual dio como resultado inevitable la muerte de docenas de civiles indefensos y la matanza de jóvenes escolares.

11. La larga lucha del pueblo de Sudáfrica por la dignidad y el respeto humanos merece la admiración de todos nosotros y exige nuestro apoyo concreto y constante a fin de que el sistema degradante del *apartheid* sea eliminado de una vez para siempre.

12. Como muy bien sabe el Consejo, Africa apoya plenamente la lucha del pueblo de Sudáfrica por la dignidad humana. La posición de Africa con respecto a Sudáfrica no es nada nuevo ni excepcional. Es como si el brazo derecho ayudara al brazo izquierdo, una

parte del mismo cuerpo. Aunque el resto del cuerpo parezca saludable, no podemos permitirnos hacer caso omiso del terrible sufrimiento de un pie dolorido, aunque se encuentre en la extremidad del cuerpo. Cuando el pie duele, todo el cuerpo debe acompañarlo al hospital. El cuerpo a que me refiero es Africa, y nosotros, como cuerpo, traemos nuestro pie enfermo al Consejo en busca de una solución inmediata y adecuada.

13. En la actualidad, la situación en Africa es la de un pueblo que se ha alzado decididamente más que nunca contra el régimen minoritario y racista de Sudáfrica, porque ha tomado conciencia de que las condiciones imperantes en Sudáfrica son favorables, más que nunca, a su causa. La victoria del pueblo de Zimbabwe extendió la zona liberada del Africa meridional a los confines del *apartheid* y robusteció la relación de fuerzas a favor de la libertad, la paz, la justicia y la democracia.

14. En estas circunstancias, en nombre del Grupo Africano deseo saludar la independencia de Zimbabwe, conquista de toda Africa y de todos los pueblos del mundo amantes de la paz. Cuando el pueblo de Zimbabwe y otros de la región lograron su gloriosa victoria y su histórica independencia, el pueblo de Africa en general y el del Africa meridional en particular pasaron a ser otro ejemplo de valor que reactivó la lucha contra cualquier tipo de opresión. La independencia de Zimbabwe echó más leña al fuego de las luchas que por la libertad y la dignidad libran los otros pueblos del Africa meridional, a saber, los pueblos namibiano y sudafricano.

15. Estimamos que el Gobierno sudafricano debió haber aprendido la lección de lo que ocurrió en Zimbabwe y ver en la independencia de este país un nuevo ejemplo de que jamás ha sido posible impedir que un pueblo logre el legítimo lugar que como seres humanos le corresponde en la sociedad.

16. La política de *apartheid* y la fragmentación territorial mediante la bantustanización del territorio sudafricano constituyen un gigantesco atentado a los más elementales derechos de libertad y dignidad humanas del pueblo de Sudáfrica.

17. Todo el mundo está de acuerdo en que el *apartheid* es un crimen contra la humanidad y en que Africa desea que el ilegítimo régimen minoritario y racista de Sudáfrica sea condenado firmemente por su política y actos criminales. La comunidad internacional puede lograr la eliminación del *apartheid* prestando su pleno apoyo al movimiento de liberación nacional de Sudáfrica, auténtico representante del pueblo sudafricano en su justa lucha por la libertad.

18. La comunidad internacional puede lograr la eliminación de la tensión en Africa desalentando toda colaboración militar o nuclear con Sudáfrica, puesto que ello constituye una amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

19. Recientemente hemos tenido muchos ejemplos de que el régimen sudafricano no sólo realiza una campaña masiva y hostil contra los países vecinos, sino que además viola sistemáticamente el espacio aéreo y territorial de ellos en un deliberado esfuerzo por provocar un enfrentamiento armado con sus propias fuerzas de defensa.

20. Jamás Africa incitó indiscriminadamente a la lucha armada en ningún proceso de descolonización; ha sido la historia misma de cada Potencia colonial la que causó la revuelta del pueblo. Y en este caso, es Sudáfrica misma la que causa los disturbios y los levantamientos en el país, de que se ha informado.

21. De manera que la comunidad internacional puede evitar que explote la situación imperante en Sudáfrica si persuade a los racistas a afrontar las realidades del continente. Sudáfrica debe aceptar que lo que sucede es resultado de su política de *apartheid*. No debe permitirse que Sudáfrica exporte sus conflictos internos a los países vecinos.

22. En vista de esta deplorable situación que impera en Sudáfrica, pensamos que ha llegado la hora de que el Consejo tome medidas adecuadas para poner término a todos los sufrimientos del pueblo sudafricano. Consideramos que la actual situación es intolerable. La represión y el terror deben cesar; las detenciones masivas e indiscriminadas deben terminar y todos los prisioneros políticos, incluido Nelson Mandela, deben ser liberados.

23. Todo el continente africano tiene el siguiente breve e infalible mensaje para toda la obcecada pandilla minoritaria y racista de Sudáfrica: les guste o no, ha de haber un cambio en vida de ellos, como lo ha habido en vida de Ian Smith.

24. Para concluir, estimamos que es deber del Consejo seguir de cerca la evolución de la situación en Sudáfrica.

25. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nigeria, quien hablará también como Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid*.

26. Sr. CLARK (Nigeria) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, me permito presentarle mis más cálidas felicitaciones por ocupar usted el alto cargo de Presidente del Consejo. Además, quiero agradecerle sinceramente la oportunidad que se me brinda de participar en el actual debate sobre la lamentable situación imperante en Sudáfrica. Acabo de regresar de su idílico país, con su maravilloso y heroico pueblo, que comprende tan profundamente la tremenda tragedia que tiene lugar en Sudáfrica. Por ello considero de capital importancia que esta reunión se celebre bajo su competente dirección. Dadas sus calidades personales de estadista y el firme compromiso a los principios de libertad, justicia y democracia que es característica

de su pueblo, que el día de mi arribo a Oslo celebraba el trigésimo quinto aniversario de su liberación de la ocupación nazi, tengo sobradas razones para esperar que esta reunión llevará solaz a las víctimas del sistema de *apartheid* en Sudáfrica.

27. Luego del hito que marcó el alzamiento estudiantil acaecido en Soweto en junio de 1976, el régimen racista de Sudáfrica nombró una comisión oficial investigadora bajo la presidencia del juez Cillie, magistrado principal del Transvaal, para investigar sus causas y circunstancias. Tanto las pruebas presentadas a la comisión como sus propias conclusiones, revelaron que el descontento subyacente de los 19 millones de africanos de Sudáfrica era muy profundo y que la raíz de sus problemas era la política de *apartheid*, las leyes y las prácticas del Gobierno de Sudáfrica.

28. Ya antes, con motivo del proceso de Rivonia de 1964, el Arzobispo de Canterbury, A. M. Ramsey, había dicho:

“Estos hombres eran culpables de sabotaje y de otros delitos en virtud de la ley vigente, pero sus actos fueron fruto de la conciencia, y dondequiera que se respete la conciencia y se odie la política de *apartheid* se comprenderán las palabras de Mandela de que obró basado en una apreciación calma y serena de la situación, tras muchos años de opresión y de tiranía de su pueblo por los blancos. Si él es culpable ante la ley vigente, ante el Cielo la culpa recae en la política que la ley quiere imponer. El concepto y la práctica del *apartheid* son una negación de la ley de Dios sobre la relación del hombre con el hombre, creado, cualquiera que sea su color, a imagen de Dios”¹.

29. La parte dolorosa de la tragedia sudafricana radica en que las señales y los signos de su derrumbe siempre han sido bien conocidos del Gobierno de ese país, pero su respuesta ha sido siempre igualmente cruda, torpe, carente de imaginación y negativa. Luego de la matanza de Sharpeville el 21 de marzo de 1960, cuando la policía sudafricana mató a sangre fría a 69 africanos e hirió a 186 que participaban en una demostración pacífica contra las leyes de pases, el Gobierno procedió rápidamente a prohibir todas las formas democráticas de protesta por la población africana y también fueron prohibidas todas las reuniones de africanos. El movimiento de liberación nacional, integrado por el African National Congress (ANC) y el Pan Africanist Congress of Azania (PAC), también se prohibió. Se declaró un estado de emergencia nacional. Más de 11.000 personas, incluidos los dirigentes del ANC y del PAC, fueron detenidas, desterradas o encarceladas. A ello siguió entonces una sucesión de inicuas leyes de seguridad. La *General Laws (Amendment) Act* de 1961 privó literalmente a la población africana, que es el 75% de la población de la República, de sus derechos y libertades individuales. La *Terrorism Act* de 1967, que dispuso la detención indefinida de presos, completó el cuadro de normas draconianas que legitimaron la violencia política en Sudáfrica.

30. Tras el levantamiento de Soweto, en el que la policía sudafricana asesinó a unos 1.000 escolares y civiles africanos e hirió a miles más, la reacción del Gobierno sudafricano fue inmediata y previsible. Instituyó una severa seguridad masiva. La policía detuvo a unos 2.430 africanos en virtud de diversas leyes de seguridad. Los efectivos de la fuerza de la policía fueron aumentados a unos 35.000, con un aumento correspondiente de la reserva de la policía a 18.000. Las leyes de seguridad se hicieron más rígidas. Las proscripciones y la detención de africanos se convirtieron en un hecho cotidiano. El Gobierno sudafricano también introdujo su doctrina de "estrategia nacional total", que allanó el camino para sus muchos ataques agresivos contra los Estados de primera línea, la injerencia armada en los asuntos internos de la entonces Colonia de la Corona Británica de Rhodesia del Sur, la ocupación ilegal de Namibia y el aumento fenomenal en sus gastos de defensa de 300 millones de rands a principios del decenio de 1970 a más de 2.000 millones de rands en 1979.

31. En Sudáfrica los africanos no pueden protestar por las injusticias sufridas a manos del Gobierno; sólo se espera de ellos que mueran en silencio. Pero los escolares africanos se han negado a morir en silencio. En las últimas seis semanas, escolares africanos de 7 a 18 años de edad abandonaron las aulas en una protesta abierta contra su enseñanza inferior y segregada por motivos raciales, que les niega una educación libre y progresista como corresponde a un ciudadano de pleno derecho y que los equipa solamente para servir a sus compatriotas de raza blanca. La policía y el ejército sudafricanos los ha atacado con armas automáticas. Muchos de esos niños resultaron muertos; otros quedaron lisiados. Pero esos niños continúan resistiendo, respondiendo con piedras y a menudo con solo sus manos a las fuerzas armadas sudafricanas, que están equipadas con las armas más modernas que puede fabricar la tecnología occidental.

32. Confío en que el Consejo de Seguridad alzará su voz y condenará en términos claros y específicos las brutalidades que las autoridades sudafricanas cometen en la actualidad contra los escolares. De lo contrario, la gente de conciencia en todas partes del mundo se preguntará cómo han llegado a brutalizarse tanto las relaciones internacionales, de hecho las relaciones humanas, hasta el punto de que ningún Gobierno o el Consejo se preocupa ahora por una política oficial que produce muertos y heridos en los niños. ¿Por qué resultó tan repugnante y se condenó universalmente el asesinato de niños africanos cometido por el ex Emperador Bokassa, mientras no lo son el asesinato de niños africanos a manos de blancos sudafricanos? ¿Debe permanecer en silencio el Consejo mientras niños desarmados defienden en las calles de Bloemfontein, El Cabo y Durban las verdades universales de libertad, justicia y dignidad humana en contra de una despiadada maquinaria bélica que posee armas nucleares, cohetes y otras de las armas más modernas? Repito que más de 600 escolares africanos fueron asesinados

en 1976 durante una protesta análoga. ¿Cuántos más queremos que mueran en Sudáfrica en defensa de la dignidad humana y la decencia? ¿Permaneceremos en silencio cuando el Ministro sudafricano de Policía, Sr. Le Grange, dice que los educandos africanos deben aceptar su papel de semiesclavitud que les impone el sistema sudafricano de enseñanza, o morir?

33. Ayer supimos de los ataques bien coordinados realizados hace dos días contra tres de las principales instalaciones petroleras sudafricanas por partidarios del ANC. Este incidente no puede menos que resultar en un revés muy grave para el Gobierno de Sudáfrica debido a que ya había colocado a todas las instalaciones importantes, incluidos los depósitos de petróleo, las represas, las plantas eléctricas y otras, en condiciones de seguridad de tiempo de guerra. El incidente debería socavar la confianza activa que tiene el Gobierno en sí mismo. Pero el Consejo debe estar más interesado en el mensaje que lleva el incidente para el futuro del gobierno de minoría blanca y el régimen de opresión de Sudáfrica.

34. Todo el edificio del *apartheid* se tambalea. No se derrumba únicamente como consecuencia del levantamiento de los escolares. La conciencia política del africano negro medio se está despertando, rebelándose contra un sistema según el cual el 16% de la población tiene todos los poderes del Estado, disfruta de la riqueza del país y está decidido a no conceder la igualdad o la justicia a sus 21 millones de compatriotas que son africanos negros. El sudafricano negro medio se pregunta por qué debe contentarse con llevar una vida de semicarcelamiento en campamentos de trabajadores, alejado de su esposa y su familia, víctima constante de las leyes de pases que circunscriben toda su vida. En 1979, de conformidad con las estadísticas oficiales sudafricanas, se detuvo a unos 120.000 africanos en virtud de las leyes de pases. En otras palabras, en cada hora del día se detuvo a unos 12 africanos porque esas leyes regulan todos sus movimientos respecto del trabajo o las diversiones y determinan su domicilio.

35. La respuesta al llamamiento de Percy Qoboza para que se ponga en libertad a Nelson Mandela y a otros presos políticos ha sido abrumadora. No se trata sólo de un llamamiento basado en consideraciones humanitarias, aunque es cierto que muchos de los presos políticos están en Robben Island desde hace más de 16 años. El llamamiento ha obtenido un enorme apoyo de todos los hombres reflexivos de Sudáfrica, de todas las razas, porque ha llegado el momento de un cambio político. Tiene que nacer una nueva sociedad en Sudáfrica. No puede haber liberación sin un movimiento de liberación, y los movimientos de liberación necesitan sus dirigentes. El ANC y el PAC tal vez estén proscritos en Sudáfrica, pero su verdad y todo lo que representan marchan dentro de Sudáfrica. Quiero exhortar al Consejo, a que apoye enérgicamente la campaña para poner en libertad a Mandela y a los otros presos políticos. Gracias a él y otros hombres como

él podremos salvar a Sudáfrica antes de que sea demasiado tarde.

36. El estado de ánimo que reina en Sudáfrica es peligroso. Las leyes de pases se aplican en forma más rígida. Los africanos se dan cuenta de que se puede ser asesinado en una protesta política. Los jóvenes blancos se ven obligados a entrar en el servicio militar. Los jóvenes negros se lanzan a las calles para boicotear las escuelas. Se informa de un aumento de las actividades de guerrilla. Olvidando las lecciones de Zimbabwe, los ciudadanos blancos se están armando. ¿Adónde nos llevará todo esto? Entre 15.000 y 20.000 blancos sudafricanos emigran anualmente debido al temor. Se trata principalmente de profesionales: médicos, abogados, ingenieros, arquitectos y personal docente. Hacia Sudáfrica va una mano de obra semicalificada procedente de Europa, lo que hace aumentar la amargura y la frustración de los 21 millones de sudafricanos que no pueden capacitarse y a quienes se les niega el empleo debido a los nuevos inmigrantes blancos. He pedido a la Organización Internacional del Trabajo que haga algo para remediar esta terrible situación y ayude a evitar una emigración adicional de Europa y América hacia Sudáfrica.

37. En 1976, Hector Peterson, estudiante africano de 13 años de edad, fue el primer mártir de Soweto. Temo que se esté preparando un segundo Soweto. Bernard Fortuin, estudiante "de color" de 14 años de edad, cuyos familiares tal vez se encuentren sentados en lo más recóndito del Gabinete de Pretoria, o en el Broederbond — porque, lo que es irónico, desciende directamente de los bóers —, se ha convertido en el mártir de la nueva revuelta estudiantil de mayo de 1980. Los jóvenes sudafricanos han perdido el miedo a los palos y las balas de la policía. El Gobierno no tiene sentido de la historia. No ha aprendido las lecciones de las guerras de liberación nacional llevadas a cabo en Argelia, Angola, Guinea-Bissau, Kenya, Mozambique y, recientemente, en Zimbabwe; que la represión sólo aumenta la resistencia e incrementa las filas de los combatientes por la libertad; que no hay barreras insuperables a la expansión de las fronteras de la emancipación africana; que los pueblos africanos tienen el inexorable deseo de ser libres, un deseo mucho más fuerte que las armas británicas Maxim en Fashoda.

38. El 26 de mayo pasado el arzobispo Desmond Tutu, Secretario General del Consejo Sudafricano de Iglesias, fue arrestado con otros 52 eclesiásticos negros y blancos porque habían hecho una manifestación pacífica en apoyo de los escolares de Sudáfrica. El y su esposa comparecerán ante los tribunales el 1º de julio, día en que se cumple el vigésimo quinto aniversario de su boda. Las autoridades sudafricanas le retiraron su pasaporte en marzo pasado porque se negó a retirar una declaración que había formulado durante una visita a Dinamarca en el sentido de que la importación de carbón por las autoridades danesas contribuía a la supervivencia del sistema de *apartheid* en su país. Todos sabemos cuál será el resultado de su compare-

ncia ante este tribunal ficticio sudafricano. Pero él está en paz consigo mismo, ya que dijo: "Viene un día en que tenemos que decidir si hay que obedecer a Dios o a los hombres."

39. El Primer Ministro de Sudáfrica, P. W. Botha, ha amenazado con aplicar el máximo de fuerza para calmar el acaloramiento de los ánimos en Sudáfrica. Naturalmente, se refiere a la intensificación de su cruel represión contra los escolares, eclesiásticos y otros líderes cívicos, quienes advierten una catástrofe indecible en el futuro de Sudáfrica y piden moderación y cambios.

40. El *apartheid* no puede ser reformado. Debe abolirse. En los últimos cinco años más o menos, cuando los medios de información occidentales, apoyados por un esfuerzo de 21 millones de dólares procedentes de Sudáfrica para ganarse amigos y personas influyentes en Occidente, informaban acerca de la prosperidad de Sudáfrica con el aumento del precio del oro, o de las engañosas estadísticas sobre la mejora de los sueldos de los negros, el Gobierno sudafricano estaba pasando la carga de una crisis económica a los negros. El número de desempleados negros ha ascendido a 2 millones aproximadamente en las ciudades. No se ha puesto fin a la discriminación racial ni se ha modificado la filosofía del *apartheid*. La revuelta estudiantil coincide, por lo tanto, con las luchas sindicales, que son reprimidas brutalmente; con los boicoteos que se realizan contra los autobuses por el aumento de las tarifas; con protestas contra el aumento de los alquileres en los barrios africanos, entre otras cosas.

41. Existe una gran diferencia entre 1976 y 1980. Durante el período transcurrido se ha presenciado un gran adelanto en las actividades de los combatientes por la libertad, principalmente los niños de Soweto. El movimiento de liberación nacional, que desde hace tiempo no recurría a la violencia, ha llegado a la conclusión de que el pueblo no puede permitir que el régimen siga matando con impunidad. Ha habido muchos ataques a estaciones de policía y a otros lugares, siendo el más reciente el ataque cometido el 2 de junio contra los depósitos de petróleo SASOL. El mundo no hizo caso de las claras señales antes de las tragedias de Sharpeville y Soweto; luego aprobó resoluciones en las Naciones Unidas que demostraron ser inútiles. El mundo no puede hacer caso omiso en estos momentos de estas claras advertencias, porque las perspectivas son aún más sombrías y peligrosas.

42. Después de Zimbabwe, Sudáfrica tuvo que enfrentarse a una opción urgente e ineludible: el adelanto pacífico hacia el gobierno de la mayoría y la reconciliación, o un conflicto trágico. Los dirigentes occidentales han solido reconocer los peligros de una catástrofe en Sudáfrica y en el África meridional, pero no han adoptado medidas para evitarlo. Como se recordará, en 1977 el Presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, advirtió en las Naciones Unidas que una tormenta racial se estaba preparando en el África meri-

dional. Prometió que los Estados Unidos harían todo lo posible para ayudar a que se lograra por medios pacíficos el gobierno de la mayoría en la región.

43. La situación reinante en Sudáfrica constituye ahora un desafío y exige una solución. Las Naciones Unidas han proclamado constantemente la forma de lograr una solución pacífica. Se recordará que ya en diciembre de 1963 el Consejo de Seguridad pidió al Secretario General que estableciera un grupo de expertos

"a fin de que examine los métodos para resolver la presente situación en Sudáfrica mediante la plena, pacífica y ordenada aplicación de los derechos humanos y libertades fundamentales a todos los habitantes en la totalidad del territorio, cualquiera que sea su raza, color o religión" [resolución 182 (1963)].

El Grupo de Expertos, encabezado por la Sra. Alva Myrdal, de Suecia, propuso una convención nacional genuina que representara plenamente a toda la población de Sudáfrica y la liberación de todos los presos políticos como requisito previo indispensable para la celebración de esa convención. También expresó la idea de que si Sudáfrica rechazaba la propuesta — como así lo hizo en 1964 — el Consejo de Seguridad

"no tendría otro medio pacífico eficaz de ayudar a resolver la situación que la aplicación de sanciones económicas" [S/5658 de 20 de abril de 1964, anexo, párr. 121].

44. Es evidente que sólo puede lograrse una solución pacífica mediante una acción internacional efectiva. Pero las Potencias occidentales siempre se han negado a adoptar esas medidas. La única medida concreta adoptada por el Consejo de Seguridad fue un embargo de armas obligatorio impuesto a Sudáfrica en 1977. Pero resulta alarmante observar que los países firmemente comprometidos a aplicar el embargo no han adoptado medidas efectivas legislativas ni de otro tipo, facilitando así que las personas y las empresas vendan armas en sus países.

45. Los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y otros importantes países productores de petróleo — especialmente México y, desde luego, Señor Presidente, su país, Noruega — decidieron imponer un embargo de petróleo contra Sudáfrica. Pero los buques cisternas — incluso los pertenecientes a países que votaron a favor de las resoluciones de la Asamblea General sobre el embargo del petróleo — suministran clandestinamente petróleo a Sudáfrica. Ese país ha podido lograr un potencial nuclear. Nos preguntamos si existe una gigantesca conspiración a fin de poner al régimen de Pretoria en condiciones de lanzar una guerra contra África.

46. El Consejo debe expresar su repudio por el asesinato de niños en Sudáfrica y exhortar a la opinión

pública mundial a que ejerza su influencia. Pero ello apenas corresponde a la responsabilidad que le incumbe con arreglo a la Carta.

47. El Consejo debe exigir la liberación inmediata de Nelson Mandela y de todos los presos políticos; debe pedir que cese toda la represión; debe pedir la plena participación de los auténticos líderes del pueblo oprimido en las decisiones sobre el futuro de Sudáfrica, así como el establecimiento de un gobierno democrático, basado en la voluntad de la mayoría; debe pedir a todos los Estados que ejerzan con ese fin la mayor influencia posible; debe pedir a todos los Estados que acaten estrictamente el embargo de armas contra Sudáfrica y pongan fin a toda colaboración nuclear con ese régimen.

48. El Consejo debe pedir al Comité establecido por la resolución 421 (1977) que con urgencia formule propuestas para reforzar y controlar eficazmente el embargo de armas, incluyendo la prohibición de toda exportación de armas desde Sudáfrica, la terminación de todas las licencias para la fabricación de armas en Sudáfrica, la prohibición de todas las ventas de equipos al ejército y la policía sudafricanos, y la prohibición de la exportación de todo equipo de doble propósito, como el radar, con destino a Sudáfrica. De este modo, compañías como Plessey, del Reino Unido, la Space Research Corporation, o la Fluor Corporation de California, ambas de los Estados Unidos, no seguirán contribuyendo al asesinato de niños en Sudáfrica en aras de beneficios escandalosos.

49. El Consejo también debe comprender que el embargo de petróleo constituye la otra cara de la moneda de un embargo de armas. En consecuencia, es menester que imponga un embargo petrolero contra Sudáfrica. En el ínterin, debe adoptar medidas adecuadas para detener el transporte ilegal de petróleo de los países de la OPEP a Sudáfrica, combustible con que el ejército y la policía hacen funcionar los vehículos que utilizan para asesinar niños y agredir a Estados vecinos. Anticipándose a una decisión del Consejo, Nigeria confiscará toda embarcación, buque cisterna o aeronave que se encuentren en su mar territorial o espacio aéreo y viole el embargo petrolero de la OPEP contra Sudáfrica. Las autoridades de Nigeria aplicarán rigurosas penalidades a las tripulaciones de tales embarcaciones, buques cisterna o aeronaves.

50. Por último, el Consejo debe tomar medidas que den respuesta a las instancias reiteradas de la Asamblea General a favor de que se ponga fin a toda nueva inversión en Sudáfrica y al comercio con ese país.

51. El tiempo apremia. Para quienes reciben los beneficios y dividendos de sus inversiones en la barata mano de obra africana y los abundantes recursos naturales de Sudáfrica, la cuestión de la abolición inmediata del sistema de *apartheid* quizás no sea de importancia crucial. Pero sus inversiones y capitales se contarán entre las primeras bajas de la guerra de liberación, cuyos

comienzos ya percibimos. Los Gobiernos que cuentan con la contribución sudafricana a sus planes bélicos y a sus consideraciones estratégicas quizás no advierten que son ya perdedores en cualquier guerra en la cual Sudáfrica sea su único aliado en el continente africano.

52. Tal vez quepa recordar ahora que el Sr. Hendrik Verwoerd, uno de los principales arquitectos intelectuales de la doctrina del *apartheid* de Sudáfrica, recibió su educación universitaria en la Alemania de Hitler. Vorster y Botha fueron sus protegidos. De Hitler aprendieron que el propio Dios consagró a los blancos de Sudáfrica como raza de señores. De Goebbels aprendieron la técnica para hacer que lo inmoral no lo parezca.

53. Sudáfrica sigue ocupando Namibia en flagrante desafío de las Naciones Unidas y de la Corte Internacional de Justicia. Sin embargo, en sus negociaciones con el Secretario General y con las cinco Potencias occidentales, el Gobierno sudafricano asevera que tiene el deber sagrado de proteger al pueblo namibiano contra la South West Africa People's Organization (SWAPO) y contra el resto de la humanidad. El Gobierno sudafricano exporta el *apartheid* a Namibia y lo llama administración local. Sudáfrica incita a los países occidentales a que compren uranio de Namibia y califica a esta transacción ilegal de contribución a la seguridad occidental. Sudáfrica detiene a los combatientes por la libertad que integran la SWAPO y dice que es para salvar a Sudáfrica del comunismo.

54. En su reciente carta al Secretario General [S/13935], el régimen racista de Sudáfrica plantea tácticas dilatorias aún más ridículas. Por ejemplo, ha introducido nuevas anomalías en las negociaciones relativas al concepto de zona desmilitarizada que el desaparecido Presidente Neto, de Angola, había propuesto para salir del estancamiento en que se hallaba el plan del Consejo de Seguridad para Namibia. Sudáfrica pretende que la aceptación del plan dependa de que las Naciones Unidas negocien con las bandas traidoras de la UNITA [*Unión Nacional para la Independencia Total de Angola*] y de que el Secretario General repudie las resoluciones de la Organización acerca de la condición y el reconocimiento de la SWAPO. Estimo que ya es hora de que la comunidad mundial deje de jugar con Sudáfrica respecto a Namibia.

55. Es menester recordar que el levantamiento de Sharpeville tuvo lugar en 1960. Aunque tuvo carácter espontáneo contra las leyes de pases, no puede soslayarse fácilmente su vinculación orgánica con la independencia lograda ese año por unos 20 países africanos. Luego, en 1976, ocurrió lo de Soweto, poco después de la derrota del colonialismo portugués en Angola y Mozambique. Ahora viene la independencia de Zimbabue, cuyos efectos sobre la situación interna de Sudáfrica han sido directos, inmediatos y previsibles. Espero que el Consejo justifique la confianza que depositamos en él como órgano encargado del manteni-

miento de la paz y la seguridad internacionales, señalando un nuevo camino hacia el cambio y el gobierno mayoritario en Sudáfrica, pues está en juego la credibilidad del Consejo.

56. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El próximo orador es el Sr. Henry Isaacs, a quien el Consejo invitó en virtud del artículo 39 del reglamento provisional. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y formular su declaración.

57. Sr. ISAACS (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, en nombre del Pan Africanist Congress, deseo felicitarlo por ocupar el elevado cargo de Presidente del Consejo. Expreso también nuestra gratitud porque se nos haya invitado a participar en el debate relativo a la situación imperante en Sudáfrica.

58. El logro del poder por un gobierno popularmente elegido en Zimbabue, luego del éxito electoral de la Zimbabue African National Union, bajo la dirección de Robert Mugabe, ha derribado otro pilar de la supremacía blanca en el Africa meridional, dejando a Sudáfrica como último bastión de la dominación minoritaria blanca en el continente. Al comentar la independencia de Zimbabue, observaba una revista:

“El proceso iniciado en el decenio de 1960 con la retirada general del Reino Unido de sus colonias africanas y que se aceleró en los años de 1970 con el derrumbe del imperio africano de Portugal, se ha completado por fin. Los 4,5 millones de blancos de Sudáfrica están ahora solos como el último reducto de la supremacía blanca en un continente negro.”

59. Una creciente ola de resistencia negra en Sudáfrica, los acontecimientos políticos del subcontinente africano, donde en menos de 10 años han surgido tres Estados africanos independientes regidos por nacionalistas que se habían alzado en armas para luchar contra el colonialismo y finalmente derrotarlo — Angola, Mozambique y Zimbabue, todos los cuales se pronunciaron a favor de modelos socialistas de desarrollo — y la presión internacional en ascenso han acosado a la minoría blanca de Sudáfrica. La presión internacional ha sido precipitada no sólo por la obcecada negativa de la minoría blanca a dar a los negros — que superan a los blancos en una proporción de casi seis a uno — una participación en el proceso de toma de decisiones del país, sino también por su intransigencia en lo que se refiere a la cuestión de Namibia, Territorio que ocupa ilegalmente.

60. Se reconoce desde hace mucho tiempo que en Sudáfrica los factores internos, regionales e internacionales están estrechamente relacionados. En 1960, por ejemplo, la mayoría negra respondió a la campaña de acción positiva iniciada por el PAC y en marzo de ese año millares de negros se entregaron en las comisarías de policía en las diversas partes del país por desoatar las inicuas leyes de pases, en virtud de las cuales todos los africanos mayores de 16 años deben llevar

consigo en todo momento un documento conocido como *pase*; si no se puede mostrar ese *pase* cuando se lo solicita, se produce la detención inmediata. La policía racista reaccionó ante esta protesta no violenta asesinando a 69 africanos, entre hombres, mujeres y niños, e hiriendo a 186.

61. La matanza de Sharpeville tuvo consecuencias profundas y de largo alcance para el régimen sudafricano. En primer término, la oligarquía blanca sufrió una grave crisis de confianza. Se suspendieron provisionalmente las leyes de *pases*; un negociante blanco, David Pratt, atentó contra la vida del a la sazón Primer Ministro, Sr. Verwoerd; Paul Sauer, que sustituyó al Primer Ministro herido, adoptó una actitud conciliatoria en un discurso pronunciado públicamente, en el que sugirió que un viejo orden había caducado. En segundo lugar, en lo que se refiere a los negros, la brutal reacción de la policía sudafricana demostró la futilidad de la no violencia como estrategia para el cambio político y social. A partir de entonces, el PAC emprendió la vía de la lucha armada como forma principal de lucha para la toma del poder político. En tercer lugar, Sudafrica fue sometida a una constante censura y condena en las Naciones Unidas y en otros foros internacionales. Un comentarista escribe:

“En cierta forma, la matanza de Sharpeville parece haber tenido efectos más profundos allende las fronteras del país que en la propia Sudafrica. Si ya era el blanco de la censura de los liberales europeos y americanos y del bloque afroasiático en razón de su política de *apartheid*, el Gobierno sudafricano se ha visto ahora cada vez más impopular. Luego de Sharpeville, hubo repercusiones en las bolsas de comercio del mundo y por un tiempo prácticamente cesaron las inversiones extranjeras en Sudafrica.”

62. Sudafrica se vió cada vez más aislada en el continente y en el ámbito internacional. La matanza de Sharpeville se produjo en momentos en que los países africanos que están al norte de Sudafrica se liberaban del yugo de la explotación y la opresión coloniales. El movimiento de independencia del continente inspiró a los negros de Azania. Por otra parte, al independizarse los nuevos países de Africa, lanzaron una campaña para aislar a Pretoria; por ejemplo la expulsión de Sudafrica del Commonwealth y de numerosas organizaciones internacionales fue en gran medida el resultado de las iniciativas de los nuevos Estados independientes africanos. Al propio tiempo, Africa proporcionó apoyo material al movimiento de liberación nacional de Azania a través del Comité de Liberación instituido por la Organización de la Unidad Africana.

63. Si bien hubo pánico entre los inversores extranjeros, a raíz de lo cual se produjo una retirada masiva de capitales — solamente en 1960 salieron del país unos 48 millones de libras esterlinas — y una cesación temporal de inversiones que llevó a la economía sudafricana al borde del colapso, después de las medidas represivas adoptadas por el régimen racista para aplas-

tar la resistencia negra hubo una renovada y mayor confianza en la “estabilidad” del régimen de *apartheid* y los intereses económicos extranjeros se apresuraron a invertir en el *apartheid*. Un consorcio de bancos de los Estados Unidos, encabezados por el Citibank, el Chase Manhattan y otros, demostraron su confianza en el *apartheid* al poner a disposición del régimen de Pretoria préstamos masivos a muy bajas tasas de interés.

64. Es en gran medida como resultado del apoyo económico que el régimen recibe de los países occidentales bajo la forma de préstamos e inversiones en los sectores público y privado de la economía sudafricana que el régimen ha podido no sólo proseguir despiadadamente con su política de represión contra el pueblo de Azania, sino que también ha podido desacatar la opinión internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas con impunidad. La inversión económica en el *apartheid* ha requerido la protección diplomática y política al régimen de Pretoria cada vez que se exigía la imposición de sanciones económicas obligatorias.

65. El mismo juego entre los factores internos, regionales e internacionales se pudo discernir de nuevo en junio de 1976 cuando la policía sudafricana abrió fuego contra la multitud de negros inermes que protestaban contra una decisión de Pretoria de que ciertas materias se enseñaran en afrikaans, que para los negros es el idioma de la opresión. El nuevo espíritu de rebelión de los negros, que fue tan evidente en el levantamiento de Soweto, había sido inspirado en parte por el éxito de los pueblos hermanos de Mozambique y Angola que habían logrado su libertad después del éxito de luchas armadas contra el colonialismo portugués. La matanza de Soweto tuvo también por efecto provocar un intenso debate en la oligarquía blanca en torno al *apartheid* y los medios más eficaces para mantener la supremacía blanca. Una vez más, los disparos de Soweto provocaron la censura y la condena internacionales, pero quizá la consecuencia más importante hasta ahora en lo que a las masas de Azania se refiere es que la matanza de Soweto puso fin al debate sobre la legitimidad de la lucha armada como único medio para derrocar al colonialismo del *apartheid*.

66. A partir del alzamiento de Soweto de junio de 1976 ha habido una creciente ola de resistencia negra en Azania, que se puso de manifiesto en parte por el aumento del número de procesos políticos. Los procesos políticos han sido objeto de un estudio de Glenn Moss, quien en su folleto *South African Political Trials: 1976-1979*, afirma:

“en los años posteriores a 1976 ha habido una nueva proliferación de procesos políticos que han llevado más presos a las cárceles políticas de Sudafrica que en cualquier período similar desde los conocidos procesos de los primeros años del decenio de 1960.”

67. Las pruebas que surgen de los procesos justifican plenamente las conclusiones de Moss de que el

conflicto impregna la sociedad sudafricana a medida que la clase dominante intenta mantener su sociedad y de que solamente una reestructuración general de todos los aspectos de la sociedad puede eliminar las causas fundamentales de un conflicto que asume proporciones de una guerra civil de baja intensidad. Para citar directamente a Moss, diré:

“a raíz de la rebelión desencadenada por la juventud negra en Soweto en junio de 1976, el nivel e intensidad del conflicto en que se cimienta la sociedad sudafricana ha aumentado enormemente. La naturaleza del conflicto y su misma magnitud indican que es de índole estructural. Con ello quiero decir que no se trata de una aberración temporal o de algo accesorio en la trama de la sociedad, sino que el conflicto forma parte de la estructura misma de la sociedad sudafricana. A medida que la clase dominante procura mantener y preservar esa sociedad, el conflicto se perpetúa y reproduce. En otras palabras, solamente una reestructuración general de todos los aspectos de la sociedad sudafricana, incluida la economía, las estructuras políticas y sus prácticas, la ideología y la cultura, puede eliminar las causas fundamentales de un conflicto que asume proporciones de una guerra civil de baja intensidad.”.

La verdad de las conclusiones de Moss puede observarse en el actual conflicto que tiene lugar en Sudáfrica donde, una vez más, los estudiantes negros están a la vanguardia de la resistencia al *apartheid* y son capaces de mantener su resistencia durante un lapso sorprendentemente largo si se tienen en cuenta las condiciones represivas que imperan en el país.

68. La resistencia negra al *apartheid* y al colonialismo se ha intensificado desde el mes pasado pese a los esfuerzos del régimen de Pretoria por aplastar la oposición a su política racial por medio de una legislación draconiana que permite detener y encarcelar a los dirigentes y activistas negros. Durante los últimos 10 años ha aumentado el número de huelgas de estudiantes negros que se han llevado a cabo para protestar contra el sistema educacional inferior que el régimen brinda a los negros. También se produjeron huelgas por parte de los obreros textiles negros de Durban y de los obreros negros de la industria de la carne en El Cabo Occidental y, el 26 de mayo, una marcha de protesta en la que participaron clérigos negros y blancos dio lugar a la detención de 53 personas quienes fueron acusadas de acuerdo con las disposiciones de la *Riotous Assemblies Act*.

69. Las huelgas estudiantiles comenzaron en abril de este año con el boicoteo de las clases por parte de los llamados estudiantes de color en El Cabo Occidental, quienes protestaban por el inferior sistema educacional que existe para los negros. Aunque el requisito de que ciertas materias se enseñasen en el idioma afrikaans había sido rescindido tras la revuelta de Soweto que tuvo lugar el 16 de junio de 1976, persistió la disparidad de los gastos oficiales para la educación de los

negros y la disparidad de salarios entre los maestros negros y los blancos, como también el exceso de alumnos en las escuelas para negros. A los estudiantes de color se sumaron los llamados estudiantes africanos e indios, así como estudiantes blancos de diversas universidades de lengua inglesa. En pocos días, las huelgas se extendieron a otras partes del país y pronto abarcaban el Transvaal, el bantustán Kwa Zulu, el Estado Libre de Orange y El Cabo Oriental. En Puerto Elizabeth, en El Cabo Oriental, el 14 de mayo un hombre murió apedreado por los estudiantes, que protestaban después que un grupo de nueve hombres armados trataron de persuadirlos a regresar a sus clases. El 21 de mayo la policía abrió fuego contra una multitud de negros que protestaban en las aldeas de Batho y Manguang, en los alrededores de Bloemfontein, capital sudafricana en el corazón de la tierra *afrikáner*. Durante el tiroteo, la policía mató a un hombre e hirió a dos mujeres. El 24 de mayo, la policía dispersó violentamente a una multitud de alrededor de 3.000 estudiantes negros que habían organizado una sentada en dos supermercados de El Cabo.

70. Los medios de información disminuyeron deliberadamente la importancia y la magnitud de la última ola de resistencia negra en Azania. Dieron constantemente la impresión de que las huelgas estaban desapareciendo y que ello se debía a la actitud conciliatoria del Primer Ministro, P. W. Botha. Sin embargo, los datos disponibles indican que la inquietud continúa aumentando.

71. Las huelgas estudiantiles se han visto complicadas por las huelgas obreras que han tenido lugar en El Cabo Occidental y en Natal. Los obreros negros de la industria de la carne de El Cabo Occidental están en huelga desde el 21 de mayo a consecuencia del despido de 800 obreros que habían participado en una huelga de solidaridad con otros obreros negros. Mil quinientos obreros de la industria textil están en huelga desde el 22 de mayo para obtener aumentos de salario. Ambas huelgas pueden transformarse en huelgas nacionales debido a la organización de los trabajadores en sindicatos en estas dos industrias.

72. El 26 de mayo, la policía sudafricana arrestó a 53 personas entre las cuales se encontraban 20 clérigos, incluso el Arzobispo anglicano de Johannesburgo, Reverendo Tim Bavin, y el Arzobispo Adjunto Obispo Desmond Tutu. Los clérigos protestaban por la detención de otro clérigo, quien había expresado su apoyo a las actividades estudiantiles. Todos ellos pueden ser inculcados con arreglo a la llamada *Riotous Assemblies Act* en vigor a raíz del levantamiento nacional de 1976.

73. La reacción del régimen de Botha se ha caracterizado por una campaña sistemática de represión que abarca prohibiciones, destierro y detención sin juicio. Cientos de estudiantes y de dirigentes comunales han sido detenidos durante las últimas semanas. Entre los detenidos se encuentran los siguientes: el Sr. Curtis

Nkondo, ex Presidente de la Azanian People's Organization, quien fue desterrado por un término de cinco años después que lo pusieron en libertad; el Sr. Achmet Kassiem, maestro y ex preso político de Robben Island, quien vive confinado en El Cabo; el Sr. Trevor Wentzel, miembro de la Azanian People's Organization; el Sr. Michael Sedgwick, miembro de la Churches' Urban Planning Commission; la Srta. Edna van Harte, investigadora del Instituto de desarrollo social de la Universidad negra de El Cabo Occidental; el Sr. G. J. Gerwel, profesor de afrikaans en la Universidad negra de El Cabo Occidental; el Sr. Neville Alexander, ex preso de Robben Island y actual miembro del Comité Sudafricano de Educación Superior; la Sra. Theresa Solomon, esposa de Marcus Solomon, ex preso de Robben Island; el Sr. Johnny Issel, ex dirigente de la SASO y organizador comunal en el El Cabo Occidental; y el Sr. Rommel Roberts, dirigente comunal en el El Cabo Occidental. Cientos de estudiantes han sido detenidos también en diversas partes del país.

74. Lo que está muy claro es que el Gobierno no está dispuesto a prestarle atención a las advertencias de prestigiosos dirigentes negros electos popularmente, el Obispo Desmond Tuto y el Sr. Nthato Motlana, quienes han expresado su preocupación por la tirantez existente en los guetos negros y han advertido del peligro de que se repita la violencia que sacudió al país en 1976 y 1977.

75. Para concluir, el PAC, desea asociarse a las exigencias que el Sr. Clark, de Nigeria, ha presentado al Consejo de Seguridad. Concretamente, que el Consejo exija la liberación incondicional de todos los presos políticos de Azania y, además, que considere seriamente la posibilidad de imponer sanciones económicas

obligatorias al régimen racista blanco. A este respecto, queremos refutar los argumentos aducidos por quienes sostienen que es fundamental que se mantengan los contactos económicos con Pretoria porque esta es una de las mejores formas de influir sobre ese régimen. La falacia de este argumento se manifiesta en el hecho de que entre 1960 y 1970, años de un crecimiento económico sin precedentes, hubo un aumento correspondiente de la represión y se promulgaron 94 nuevas leyes, incluidas la llamada *Terrorism Act* y otras muchas que se han empleado contra los adversarios negros del régimen. La campaña por el total aislamiento político, económico y diplomático del régimen debe mantenerse y afianzarse.

76. En resumen, deseamos decir con toda claridad que nos percatamos plenamente de que la tarea de la liberación debe ser asumida por el propio pueblo oprimido, y que esta es una tarea que nunca hemos soslayado ni soslayaremos en el futuro. Pero en estas circunstancias, la comunidad internacional tiene el deber de apoyar la justa lucha del pueblo de Azania debido a que ha sido reconocido universalmente que el sistema de *apartheid*, contra el cual lucha nuestro pueblo, es de hecho un crimen contra la humanidad.

Se levanta la sesión a las 17.10 horas.

NOTA

¹ Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimonoveno período de sesiones, Anexos, anexo No. 12, documento A/5825/Add.1, párr. 95.